

De mis viajes, la lingüística es la única culpable

Lina María Maya Rico



Santiago Vélez. *Refugiado es refugiado (mujer)*. Collage: fotografía en blanco y negro y manta térmica. 40 x 40 x 120 cm. 2018

23

Nunca imagine que la lingüística me convertiría en una viajera, ni sé a los cuántos viajes te conviertes en viajero. Como tampoco recuerdo haber soñado con estudiar lingüística y, mucho menos, con viajar y participar en los eventos a los que la lingüística me ha llevado, pero es ella, de todos modos, la culpable de cada uno de mis viajes.

Existen varios tipos de viajeros. En mí caso, como lo he mencionado, viajo por causa de la lingüística y, en vez de girar el globo terráqueo

para buscar un destino, objeto que no poseo, es verdad que juego un poco al azar. Resulta que, en el mundo académico, un título de doctorado no basta para serlo realmente en tu especialidad, pues con la competencia que existe en el medio te haces realmente doctor si produces. Esto significa que debes escribir artículos para la ciencia, participar en eventos académicos y relacionarte con otros profesionales en tu área y para ello debes informarte y viajar. Entonces me he suscrito a una página web donde se publican eventos relacionados

con la lingüística y frecuentemente llegan notificaciones e invitaciones para participar en congresos, seminarios, foros, encuentros, cursos e infinidad de reuniones académicas a las que suelo asistir. Así que un día, entre estas notificaciones, llegó una que llamó mi atención, pues en esta la *Academia Grammaticorum Salensis Tertia* de la Universidad de Vilnius en Lituania invitaba a participar de un curso de verano en su décima versión, que se realizaría durante la última semana de julio y la primera semana de agosto del año 2016. Anunciaba un curso de lingüística en el cual se estudiarían diversos temas y, tal vez, funcionaría como cualquier otro curso, pero, lo que me llamó la atención fue el lugar donde se realizaría: la ciudad de Salos (en español esta palabra significa islas), región localizada en Lituania. Me pareció estupendo ir, por la idea de ingresar a uno de los países bálticos y estar por primera vez en Europa del Este; no estaría en Rusia, pero casi, pues estaría en la que fue una partecita olvidada de la antigua Unión Soviética que años después sería liberada y declarada República Independiente de Lituania (1991).

Inmediatamente pensé en lo interesante que sería combinar la asistencia al curso y programar unas vacaciones de verano. Entonces, me puse en la tarea de planearlo: cómo llegar hasta allí, vía terrestre y recorrer aproximadamente seis mil kilómetros de ida y vuelta en caso de recorrer los tres países bálticos saliendo de Amsterdam. No sólo era ir a Salos, sino visitar las ciudades que nos encontraríamos en nuestro recorrido; mejor dicho, unas vacaciones largas antes que los deberes con la lingüística.

Pasaríamos cuatro semanas viajando por cinco países; bueno, en realidad serían cuatro: Polonia, Lituania, Letonia y Estonia porque por Alemania sólo cruzaríamos para llegar a nuestro destino académico, la ciudad de Salos en Lituania. También serían cuatro lenguas de dos familias diferentes y dos monedas: el euro y el zloty. Un año después de haber visto la

notificación y planear las vacaciones, emprendimos el viaje.

Primero salimos de Amsterdam y recorrimos 732 kilómetros hasta la ciudad polaca de Slubice, que limita con Frankfurt del Óder en Alemania; allí pasaríamos la primera noche y conseguiríamos Zlotys, la moneda polaca. Pues sí, Polonia pertenece a la Unión Europea, pero conserva su propia moneda y, curiosamente, hasta el año 1945 la ciudad perteneció a Alemania. Dos ciudades fronterizas o limítrofes, prefiero usar la segunda expresión, pues por estos lados realmente no se ven las fronteras como tal. Cuando pasas entre un país y otro, y pones un poco de atención, alcanzas a ver un punto límite indicado por un tablero de fondo azul y un círculo de doce estrellas amarillas y en el centro se lee el nombre del país por el que cruzas; otra manera de darte cuenta del cambio de territorio es que cuando te preguntas por la hora y miras tu reloj, adviertes que se ha adelantado.

Para un lingüista, lo interesante de las ciudades limítrofes es el uso simultáneo de dos y hasta tres lenguas diferentes, como ocurre en estas dos ciudades que sólo las separa el río Óder, pues, por donde mires, te encuentras con anuncios o letreros escritos, tanto en polaco como en alemán, anunciando lugares para el cambio de moneda, la venta de licores y cigarrillos, los casinos, las peluquerías, los restaurantes y mercadillos en los que puedes encontrar un gran porcentaje de personas alemanas venidas de la vecina ciudad, o de Berlín que se encuentra a cien kilómetros de allí. Los escuchas hablando con fluidez ambas lenguas y realizando sus compras con la firme idea de que en Polonia rinde más el dinero porque es más económico allí. Tal vez esto sea cierto, o a lo mejor es la costumbre de visitar amigos y familiares que se quedaron después de la guerra, o de ir adonde esa vendedora que nos parece “tan querida ella como lo trata a uno de bien”. La misma creencia se da entre los holandeses



Santiago Vélez. *Fluvial*. Cajas de cartón con agua. Medidas variables. 2011-2012

que van a Alemania por la misma simple razón de comprar el mercado más barato.

Estar a las orillas del río Óder cuando cae la tarde y sentarse en una banca del lado de Slubice mirando al frente hacia la ciudad de Frankfurt es un momento fantástico, pues es un atardecer para contemplar y disfrutar, mientras llega la noche de un día de verano.

Al día siguiente, y a 474 kilómetros, nos esperaríamos la hermosa ciudad de Varsovia: ¡una belleza! Especialmente su centro histórico, reconstruido después de su destrucción durante la Segunda Guerra Mundial. Sus fachadas están llenas de colores alegres; es una ciudad llena de historia sobre lo vivido durante la ocupación alemana. En esta hermosa ciudad,

los rusos también dejaron su huella en el hoy centro financiero de Varsovia con la construcción de uno de los grandes rascacielos de la Unión Europea, el edificio del Palacio de Cultura y Ciencias bautizado con el nombre de Stalin. Pero lo que más nos llamó la atención, es la importancia y la identidad que representa para el pueblo polaco su música, especialmente la obra de su hijo y famoso compositor Frédéric Chopin; sus creaciones se pueden escuchar en cada banco de parque.

Después de pasar unos días en Varsovia, y disfrutar de esa combinación histórica musical con el pasado y el presente en la capital polaca, nos preparamos para continuar con nuestro viaje y nos dirigimos a la ciudad de Elk en Polonia a 251 kilómetros de Varsovia.

En esta ciudad nos dispusimos a pasar unos tranquilos y pausados días de campin. Elk es una ciudad rodeada de bosques y cuenta con el lago que lleva su nombre y del que se dice que, antes de todo lo que existe hoy, era un glaciar. En él puedes remar y escuchar el silencio por horas. En tierra firme puedes caminar o ir en bicicleta observando grandes extensiones sembradas de lavanda.

Habíamos decidido que de Elk llegaríamos a Vilnius, capital de Lituania y luego iríamos a Salos, la ciudad donde se realizaría el curso de lingüística, pero aún teníamos tiempo. Entonces buscamos en la guía posibles lugares antes de emprender de nuevo el viaje. Nos encontramos con muchas opciones, con tiempo y cortos caminos que nos posibilitaron reprogramar el plan inicial y nos dimos cuenta de que, si queríamos, podíamos recorrer gran parte de los países bálticos sin afán y pasando por lugares con excelentes reseñas. Fue así como encontramos La Colina de las Cruces en Lituania; este lugar cuenta con múltiples reseñas en las cuales los visitantes lo calificaban como un lugar imposible de no visitar. Es absolutamente cierto.

La Colina de las Cruces está ubicada a 225 kilómetros de Vilnius y a 125 kilómetros de la capital de Letonia, Riga. Iríamos entonces de Elk hasta la Colina de las Cruces sin ingresar a la capital lituana. Visitaríamos La Colina de las Cruces y continuaríamos hacia Riga. Bueno, pero voy a contar primero por qué era imposible no ir a La Colina de las Cruces a pesar de no ser creyente.

En esta colina se encuentran sembradas más de cuatrocientas mil cruces. Son, además, miles y miles los crucifijos que los devotos llevan amarrados en los tobillos y, a veces, en el pecho: estampitas, relicarios, vírgenes, cristos de todos los tamaños y colores. Y, como cuando se siembra se reproduce, pues cada creyente que pasa por ahí deja su semilla de cruz. No

sé cuándo fue que las contaron, pero para mí que por cuatrocientas mil se pasó hace rato. Sin embargo, lo realmente importante no es esto, sino lo que realmente significa porque este lugar es un verdadero homenaje a la resistencia y a la memoria de un pueblo con una identidad católica férrea. Tanto en Polonia como en Lituania veíamos que al ingresar o salir de un poblado siempre había una virgen y su respectivo arreglo floral, hubiera o no un cementerio a la entrada o a la salida. La imagen de la virgen aparecía por todos lados advirtiéndolo que estábamos en territorio católico. Aunque hoy coexisten otras religiones, los católicos son el 77,2 % de la población en Lituania.¹ Para nosotros, esto quedó más que confirmado una vez llegamos a La Colina de las Cruces. Hay varias versiones sobre el origen de este lugar y todas están relacionadas con la fe católica.² Sin embargo, la que más se conoce y se acepta, es que este lugar surgió cuando los lituanos ponían cruces en honor a sus muertos y desaparecidos durante la época de la represión zarista (1831), y luego durante la era soviética continuaban poniendo sus cruces y recordando a sus patriotas. Esto llevó a los rusos a intentar su desaparición, a destruirla y a borrar cualquier imagen católica y, al no lograrlo, desistieron, por lo menos, en la colina. De día los rusos destruían, y en la noche los creyentes, con cuidado de ser descubiertos, sembraban de nuevo sus cruces. Desde entonces, La Colina de las Cruces ha sido un lugar de peregrinación para los católicos; inclusive, el 7 de septiembre de 1993, durante su gira por Lituania, el Papa Juan Pablo II ofició una misa en este lugar y, por supuesto, también dejó su cruz allí.

Una vez que pusimos la cruz en el mapa, continuamos nuestro viaje. Ahora iríamos en dirección a Riga, capital de Letonia. Esta ciudad se ubica a orillas del río Daugava. Casi siempre, cuando visitas ciudades con historia que data de tiempos medievales, estas se dividen en dos: una, el centro histórico y turístico que



Santiago Vélez. *Peso muerto*. Escultura de neumático relleno de concreto. 60 x 60 x 18 cm. 2015

estás siempre obligado a visitar y a caminar por calles adoquinadas, estrechas, unas circulares, otras rectas, por callejones sin salida e iglesias majestuosas; la otra, la parte moderna. Sin embargo, Riga cuenta con un mínimo de tres partes para conocer y visitar de carácter obligatorio. La primera parte es el centro histórico que, siendo muy hermoso, no se diferencia, a primera vista, de otros similares en otras ciudades medievales. En este centro histórico, dice la leyenda, se conoció el primer árbol de navidad en el año 1510, aunque la ciudad de Tallin, al parecer, cuenta con la misma leyenda, pero datada en el año 1441.³

La segunda parte es visitar y recorrer las calles del barrio Kalnciema dónde se encuentran

las construcciones en madera del siglo XIX. Las hay de diferente forma y tamaño. Algunas son casas, en su mayoría de dos pisos, pero también se ven impresionantes edificios de tres y cuatro pisos, algunos en reparación, otros renovados y otros en franco deterioro. Sus fachadas son originales y hacen ver y sentir que te encuentras detenido en el tiempo; sin embargo, si ingresas a uno de estos edificios, ves que son limpios y cuentan con decorados modernos y bastante confortables, tal como nos sucedió: cuando vimos el edificio por fuera, pensamos que habíamos llegado a la casa del terror. Al comienzo, nos asustamos, nos sentíamos estafados. Estábamos prevenidos y nos preguntábamos: ¿adónde hemos llegado? Nuestro apartamento se encontraba en el

tercer piso, y mientras subíamos, veíamos alguna que otra madera partida y otras puestas a un lado aguardando ser usadas, pero una vez ingresamos, todo parecía una sala de exhibición, un mar de lujos. Super comfortable. Estas construcciones de madera constituyen parte del, declarado por la UNESCO, patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad.

La tercera parte de la ciudad es el barrio *art nouveau*. Visitar y recorrer este lado de la ciudad te obliga hacerlo en compañía de un guía sabedor de la materia y recibir una clase intensiva sobre el *art nouveau*. En este barrio se halla la mayor concentración de edificios construidos en este estilo; otros tantos se encuentran en el centro histórico y suman alrededor de 750 edificios que datan su origen entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.⁴ Riga es la ciudad con el mayor número de edificios *art nouveau* en el mundo.

Podría describir con mayor detalle la ciudad de Riga y otros de sus lugares, pero es hora de continuar más al norte y partir hacia la ciudad de Tallin, ubicada a 312 kilómetros de Riga. De la ciudad de Tallin capital de Estonia se dice que es la ciudad medieval más grande de Europa. Si bien las tres ciudades capitales de los países bálticos cuentan con un centro histórico medieval, si en verdad quieres viajar en el tiempo y encontrarte en el medioevo, esa ciudad es Tallin.

La capital de Estonia está situada al norte del país, a orillas del golfo de Finlandia y a ochenta kilómetros al sur de Helsinki. La rodea una muralla de dos kilómetros conectada por veintitrés torres, lo que hace que caminar alrededor y al interior de la ciudad no sea otra cosa que abstraerte del presente. Sus calles empedradas y empedradas te llevan por pasajes estrechos con tiendas de tejidos artesanales, especialmente ropa de lino o al pasaje que lleva a la Torre de Margarita la Gorda donde hoy funciona el museo marítimo de la ciudad. Otro

de los puntos imposibles de no visitar es el callejón de Santa Catarina donde encuentras un mercado de *hecho a mano*, al mejor estilo medieval: incluso algunos de los vendedores y artesanos llevan puestos trajes medievales. Al final de un largo día subimos por una estrecha escalera a una de las torres al lado del convento donde encontramos un pasillo de no más de un metro de ancho por diez de largo donde funciona un café con un decorado que evocaba ¿adivinen que época?, pues la medieval.

Nuestra estancia en Tallin fue corta, pero inolvidable. Llegar allí fue como haber usado una máquina del tiempo que nos transportó al siglo XII. Con nuestra visita a Tallin finalizaba una parte de las vacaciones antes de dirigirnos a Salos, pero ya era hora de concentrarnos en estudiar y trabajar.

Emprendimos un largo recorrido de 486 kilómetros entre Tallin y Salos, algo así como viajar entre la ciudad de Medellín y la ciudad de Bogotá, pero cruzando el país de Letonia, sólo para que se hagan una idea de lo largo del trayecto y de la extensión de estos países bálticos e imaginen lo llano del terreno. Seis horas después de salir de Tallin nos encontrábamos en Salos en la provincia de Panevėžys, Lituania. La ciudad es una isla de setenta y tres hectáreas en el lago Dviragis. En el año 2011 se registraron ciento cincuenta y dos habitantes, más o menos, los mismos con los que durante nuestra estadía disfrutamos de la presentación cultural programada de forma paralela por la *Academia Grammaticorum Salensis Tertio* de la Universidad de Vilnius. Cuando en Google se buscan los atractivos turísticos de Salos, aparecen dos lugares: el lago Dviragis y la mansión de Salos, conocida desde finales del siglo XVI. La verdad es que, para mí, es un “dos en uno”, pues la mansión está construida a la orilla del lago y lo único de turístico e interesante es lo que sucede allí durante la última semana de julio y la primera de agosto de cada año, y, por supuesto, que haya sobrevivido a



Santiago Vélez. *Olvido*. Instalación con enceres y agua. Medidas variables. 2006

las guerras e invasiones extranjeras y aún se conserve en pie, pues si algo necesita este edificio es una verdadera renovación.

Al ingresar a Salos, lo primero que te encuentras es la bella iglesia en madera de La Santa Cruz. Fue construida en el año 1781 por el mismo propietario de la mansión de Salos, el señor Ignotas Morykoni, quien estableció en ella una escuela para campesinos, un hospital de aldea y una pequeña farmacia. La mansión se encuentra a unos cuarenta metros de la iglesia y para llegar a ella se debe pasar por un parque verde con árboles altos y, tan bien distribuidos, que se puede ver perfectamente la fachada con seis columnas dóricas que sostienen un frontón de triple ángulo decorado por el escudo de la familia Morykoni.

En la actualidad, la mansión se usa para realizar *The International Summer School Academia Grammaticorum Salensis* y este año llegó a su decimoquinta versión. El evento es organizado por la asociación Academia Salensis de la Universidad de Vilnius. Dicha asociación es liderada por los profesores de lingüística Axel Holvoet y Gina Kavaliūnaitė-Holvoet; ella, conocedora de la zona de Salos propuso para el 2004 realizar el primer curso de verano en las locaciones de la mansión y logra llevar hasta allí la academia, la cultura y la diversión por una semana a sus habitantes.

En el año 2016 nos reunimos allí unos cincuenta lingüistas entre estudiantes, asistentes, profesores. También un grupo de acompañantes, voluntarios y personas que trabajarían

cocinando. Digo trabajarían, porque las cocineras serían las únicas que, al final se irían con un módico pago por su labor. El dinero para ellas saldría de las inscripciones y algunas donaciones. Los estudiantes deben pagar cien euros que incluyen: valor del curso, el transporte ida y vuelta desde Vilnius, hospedaje y comida. Este valor termina siendo simbólico por lo mucho que reciben y lo mágico de esta experiencia.

El curso fue tan interesante y bueno como se esperaba, pero lo que quiero relatar aquí es cómo y qué aconteció fuera del aula. El edificio es de una planta dividida en dos alas: una a la izquierda, y otra a la derecha. En el medio hay una zona de escalas que llevan a un mezanine. Cada ala es un gran salón que hace de habitación, una para las mujeres y otra para los hombres. Todas las camas son de diferentes estilos, ya que han sido donadas, bien por los moradores del lugar o por otras personas de otros lugares. También en esta planta se hallan otros salones asignados para reuniones y actividades sociales. Las escalas llevan a un amplio mezanine con un escenario y unas trescientas sillas. En este espacio se presentan los músicos y actores invitados. De forma paralela al curso de lingüística, la Academia Salensis, en asocio con el Consejo de Cultura de Lituania, el centro administrativo de Kamaia y la comunidad de Salos organiza un festival de música.

En las horas de la mañana se recibía clase. La tarde era para asesorías individuales, para preparar las clases para el día siguiente o para disfrutar de un paseo por los alrededores, pues caminar Salos, no te lleva más de quince minutos. Algunos disfrutaban de un frío y estupendo chapuzón en el lago. La primera noche todos nos reunimos a las afueras de la mansión para conocernos y quemar masmelos en una gran fogata. El segundo día comenzaría el Festival de Música Clásica con la participación de una camerata, un coro, un cuarteto de cuerdas

y uno de guitarras,⁵ este último espectacular; también fue invitado un grupo de teatro con una obra de títeres. Un curso y un programa cultural de lujo.

Todos los días, a las seis de la tarde, era maravilloso ver llegar a (casi todos) los 152 habitantes de Salos entre ancianos, jóvenes y niños, todas personas humildes y educadas. Sin celulares que apagar antes de la función; atentos escuchas, acicalados con sus mejores trajes, aparecían cada tarde como de la nada, pues momentos antes de verlos, reinaba la soledad. Me sorprendí el primer día que los vi llegar; nunca habría imaginado que en este lugar tan pequeño viviera tanta gente. Era encantador, y maravillados quedamos después de disfrutar durante una semana, todos juntos, niños y adultos, de tan fantásticos músicos y de su música. Parecía un sueño ver a los niños de 12 o 14 años sin celular durante la actividad, y no porque no tuvieran posibilidades ni tecnología, sino porque lo correcto era no usarlos allí. Les juro que a Salos no ha llegado el reguetón, y nunca se ha escuchado a Julio Iglesias.

Cada año este evento revoluciona el ambiente de paz que reina en Salos. Sus moradores esperan con entusiasmo que llegue la última semana de julio para disfrutar de la cultura, como en los viejos tiempos.

Una semana después de estar retirados del mundanal ruido y haber cumplido con el trabajo y el estudio, comenzamos nuestro regreso a casa. De Salos iríamos a la capital de Lituania, Vilnius. La última capital de los países bálticos que nos faltaba por visitar. Recorreríamos 164 kilómetros, dos horas de camino aproximadamente. Si de Riga dije que se podría visitar en tres partes, en Vilnius es imposible hacer divisiones de este tipo, pues no hay zonas exclusivas para una arquitectura u otra, sino que al recorrer la ciudad se encuentran edificios como huellas dejadas en épocas diferentes: el gótico, el renacimiento, el barroco

y el clásico, así como el medieval. De Vilnius, me gustaría destacar el edificio de la universidad, cuya fundación data del año 1570; la iglesia de Santa Ana, que es una belleza gótica; la República Independiente de Užupis, un barrio de artistas que se rige por su propia constitución y presidente; por último, los museos, especialmente el Museo de las Víctimas del Genocidio, conocido popularmente como el Museo de la KGB, porque funciona en el mismo lugar de la antigua sede de la KGB. Creado en 1992 por el Ministerio de Cultura de Lituania y por el presidente de la Unión Lituana de los Presos Políticos y Deportados, en este museo se exhiben fotos, uniformes, armas, calabozos, documentos relacionados con la ocupación de Lituania por la Unión Soviética durante cincuenta años, con la resistencia lituana, las víctimas de las detenciones, las deportaciones y las ejecuciones que tuvieron lugar durante este período. Este lugar me impactó muchísimo porque cuando hemos visitado monumentos a las víctimas, siempre encontramos muros con textos que cuentan los hechos, pero no los muestran. Sentí mucho dolor porque era imposible no pensar en Colombia, pues en ese tiempo, en Colombia, se hablaba de la firma por la paz y había escuchado cosas como: “por qué votar SÍ en el Plebiscito, si con cincuenta años de guerra con las FARC ya estamos acostumbrados a ella”. Nadie se acostumbra a una guerra. Desgarrador, doloroso. Aún se me hace un nudo en la garganta.

Con todos mis cuestionamientos personales y mis ojos llenos de tristeza continuamos nuestro viaje de regreso. Ahora ingresaríamos a Polonia y visitaríamos la ciudad de Bialystok, una hermosa ciudad para volver y quedarse más días, pero en vista del poco presupuesto y del poco tiempo con el que contábamos, sólo estaríamos en ella para pernoctar una noche y visitar el monumento a Ludwik Lejzer Zamenhof, un oftalmólogo polaco mejor conocido por los lingüistas como el creador de el esperanto.

En Bialystok se respira esperanto, se duerme en el Hotel Esperanto, se consumen bebidas en el Café Esperanto, se come en el Restaurante Esperanto y, por supuesto, se habla esperanto. Entonces, qué se puede esperar de lingüistas visitando la ciudad de Bialystok, pues, mínimo, una foto al lado de la estatua del creador de dicha lengua e informarse de datos curiosos sobre el esperanto.

Zamenhof creó el esperanto motivado por el número de personas que vivían en una sola ciudad hablando diferentes lenguas con dificultades para comprenderse. No pretendía acabar ni reemplazar los idiomas nacionales, sino proponer una lengua internacional, rápida de aprender y usar. En la actualidad, esta lengua cuenta, por lo menos, con mil hablantes nativos, personas que lo han aprendido como su lengua materna. Esto quiere decir que han nacido y crecido en una comunidad de hablantes del esperanto, declarado en 2014 como patrimonio inmaterial de Polonia por la UNESCO.

Después de hacernos la foto para chicanear, nos fuimos a dormir, y al día siguiente regresamos a casa con más kilómetros marcados en el tacómetro, con cruces marcadas en el mapa, con más experiencias de viaje, y todo por culpa de la Lingüística.

Referencias

- https://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n_en_Lituania#Historia
- https://es.wikipedia.org/wiki/Colina_de_las_Cruces
- https://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/de-donde-viene-el-arbol-de-navidad_9997
- <http://www.jugendstils.riga.lv/eng/muzejs>
- <http://bgq.lt/apie-mus/chris-ruebens>

Lina María Maya Rico es doctora en Lingüística de la Universidad de Antioquia.